Cabezo Pardo. Vª Campaña (San Isidro – Albatera – Granja de Rocamora)

Juan Antonio López Padilla y Mª Teresa Ximénez de Embún Sánchez

Publicación digital:
Intervenciones arqueológicas en la provincia de Alicante. 2010

Editores:
A. Guardiola Martínez y F.E. Tendero Fernández
Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores
y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante

Año de la edición: 2012

ISBN: 978-84-695-6558-2

Enlace web:
http://www.marqalicante.com/contenido/int_arqueologicas/doc_75.pdf

Sección de Arqueología

MUSEO EUROPEO DEL AÑO 2004

MARQ
MUSEO ARQUEOLÓGICO DE ALICANTE

DIPUTACIÓN DE ALICANTE

Denominación de la intervención:	**Cabezo Pardo. Vª Campaña**
Municipio:	San Isidro – Albatera – Granja de Rocamora
Comarca:	La Vega Baja / El Baix Segura
Director/codirectores:	Juan Antonio López Padilla y Mª Teresa Ximénez de Embún Sánchez
Equipo técnico:	El equipo técnico aparece enumerado en el texto
Autor/autores del resumen:	Juan Antonio López Padilla y Mª Teresa Ximénez de Embún Sánchez
Promotor:	Excma. Diputación Provincial de Alicante
Nº de expediente:	2010/0345-A
Fecha de actuación:	24-05-2010 a 11-06-2010
Coordenadas de localización:	X 688.915 – Y 4.226.089
Periodo cultural:	Edad del Bronce, islámico
Material depositado en:	Museo Arqueológico de Alicante (MARQ)
Tipo de intervención:	Excavación arqueológica

***Resumen**: Se presentan los resultados de la Vª campaña de excavaciones arqueológicas en Cabezo Pardo (San Isidro – Granja de Rocamora). Los trabajos han proporcionado nuevos datos sobre la organización urbanística del poblado argárico y nuevos datos sobre su ocupación en época islámica durante los siglos VIII y IX d.C. Se han obtenido nuevas dataciones radiocarbónicas.*

***Palabras claves:** Organización urbanística, argárico, islámico, dataciones radiocarbónicas.*

***Abstract**: We present the results of the 5th archaeological excavations in Cabezo Pardo (San Isidro – Granja de Rocamora). The works has provided new data on the urban organization of the Argaric site and new data of its Islamic ocupation during the VIII and IX centuries AD. We have obtained new radiocarbon dates.*

***Keywords:** Urban organization, Argaric, Islamic, radiocarbon dates.*

Desarrollo de la intervención:

En la Vª campaña de excavaciones arqueológicas en el yacimiento de Cabezo Pardo, llevada a cabo entre mayo y junio de 2010, el equipo técnico lo ha compuesto: Alicia Luján Navas (malacología), Ignacio Soriano Llopis (arqueometalurgia), José Luis Simón García (arqueometalurgia), Mª del Carmen Machado Yanes (antracología), Mª Paz de Miguel Ibáñez (paleoantropología), Consuelo Roca de Togores Muñoz (paleoantropología), Paz Balaguer Nadal (paleoantropología), Miguel Benito Iborra (arqueozoología), Guillem Pérez Jordà (paleobotánica) y Javier Sáez Rivera (geología).

También ha intervenido un equipo de seis personas: Roberto Ferrer Carrión (Licenciado por la Universidad de Alicante), Ximo Martorell Briz (Licenciado por la Universidad de Alicante), María Bernabeu Lillo (Licenciada por la Universidad de Alicante), Jordi López Lillo (Licenciado por la Universidad de Alicante), Lourdes Rebollo Padial (Licenciada por la Universidad de Alicante) y José Manuel Cánovas Quesada (estudiante de último curso de Historia en la Universidad de Alicante), además de los codirectores de la excavación. Para las labores de campo se ha contado con el apoyo de cuatro peones de la empresa ALEBUS Patrimonio Histórico, S.L.

Una vez más, deseamos señalar la destacada colaboración recibida por parte del Ayuntamiento de Albatera, propietario de la parcela en la que se encuentra ubicada el área del yacimiento en la que se ha intervenido, así como las facilidades de todo tipo para la obtención del preceptivo permiso de actuación y demás trámites administrativos. Así mismo, queremos hacer constar la colaboración y ayuda prestadas por el Ayuntamiento de San Isidro, localidad en cuyo término municipal se ubica la mayor parte del yacimiento arqueológico.

En esta quinta campaña se han llevado a cabo las siguientes actuaciones:

- Ampliación del área excavada en el sector 2 –zona sureste de la cima–. Decisión tomada en función de las características registradas en las unidades habitacionales documentadas hasta el momento en el área abierta en este sector.
- Apertura de un área de aproximadamente 250 m² en el área NE, que se ha denominado sector 3, con vistas a comprobar el grado de conservación del paquete estratigráfico prehistórico en la vertiente septentrional del cabezo y corroborar la existencia en esta zona de unidades habitacionales argáricas.
- Continuación de las labores de desplazamiento y cribado de las terreras generadas en actuaciones anteriores no referenciadas, que obstaculizan el normal desarrollo de los trabajos.
- Obtención de muestras óseas, carbónicas y carpológicas susceptibles de ampliar la serie de dataciones sobre la que establecer anclajes cronológicos a la secuencia estratigráfica del yacimiento.

Los trabajos realizados continúan reflejando la existencia de dos momentos de ocupación del cerro de Cabezo Pardo superpuestos y separados por un *hiatus* cronológico de aproximadamente un milenio y medio:

1). El correspondiente a la ocupación de la Edad del Bronce, cronológicamente situado entre *ca*. 1950-1900 ANE y *ca*. 1550-1500 ANE, y que parece extenderse a lo largo y ancho de la superficie de la cima del cerro.

2). El nivel perteneciente a la ocupación de época emiral, que podemos datar aproximadamente entre los siglos VIII y IX d.C. y cuyas evidencias en la zona excavada por ahora se restringen a una única unidad habitacional –UH 1–, de dimensiones todavía por concretar, y varios silos de almacenamiento y una inhumación distribuidos de manera no uniforme en zonas aledañas a ésta.

Ocupación de época emiral (siglos VIII-IX d.C.)

La ocupación emiral de Cabezo Pardo se define por un número relativamente escaso de estructuras, aunque todas ellas son de especial significancia para el registro arqueológico de este periodo tan poco conocido. A la ya conocida UH 1 (estancia excavada a lo largo de las campañas de 2006 y 2007) y a la tumba 2 (estructura localizada en la campaña 2008 y que corresponde a un enterramiento individual en

fosa simple), se sumó en la campaña 2009 la documentación de los primeros indicios de lo que parece ser un amplio espacio dedicado al almacenamiento. En la ladera suroeste del cerro se localizaron un total de cinco estructuras circulares, cuya base había sido excavada en la roca, identificándose todas ellas como silos. La conservación del grano en este tipo de estructuras debió ser algo muy común en alquerías emirales como Cabezo Pardo, pero en pocas ocasiones se han podido documentar arqueológicamente. Aquí radica la importancia de su hallazgo y la razón que justifica los esfuerzos que se han invertido en esta campaña a la hora de registrar de forma exhaustiva el contenido, forma y composición de este tipo de estructuras negativas.

Las referencias que encontramos a los *maţāmīr* (sg. *maţmūra*) en las fuentes son principalmente de origen andalusí, quedando algo distantes del periodo que nos ocupa. Con el fin de mejorar en lo posible el registro, se decidió aprovechar la localización superficial de varios silos que quedaron sin excavar en la campaña de 2009 para plantear en esta Vª campaña una detenida excavación del relleno sedimentario que nos permitiera seleccionar parte del mismo para realizar, a ser posible, un análisis carpológico y dataciones radiocarbónicas. Por otra parte, los trabajos desarrollados en el sector 1 y en la ampliación del sector 2 nos permitieron localizar dos estructuras negativas más, cuyos resultados obtenidos describiremos a continuación:

Las estructuras identificadas como UU.EE. 2054 y 2055 y relacionadas con las unidades de relleno UU.EE. 1113 y 1116 se localizan en el sector 2, área abierta por primera vez en la campaña de 2009, al sureste de la UH 1. Nada más iniciarse la excavación de las estructuras se detecta la irregularidad que presenta la identificada como UE 2055, resultando ser ésta una madriguera de grandes dimensiones que perfora parte del relleno de la estructura UE 2054 que sí resultó ser un silo. Centrando los esfuerzos en la documentación de la UE 2054, se delimita la parte afectada y se recoge todo el sedimento de relleno, en el que se identifican dos fases de deposición, la UE 1113 (unidad estratigráfica más superficial y con mayor presencia de bloques de pequeño y mediano tamaño) y la UE 1116 (unidad estratigráfica compuesta exclusivamente por arcillas, limos y otros elementos aparentemente de composición orgánica). La estructura UE 2054 secciona netamente muros y unidades pertenecientes a la Edad del Bronce. El material arqueológico registrado, aunque escaso, es claramente de cronología medieval, no generando duda alguna sobre su adscripción a la fase IV del yacimiento. Tras la recogida del sedimento y su flotación (realizada por G. Pérez Jordà) se detectó la presencia de semillas de cebada, un registro acorde con lo que cabía esperar de este tipo de estructuras y periodo. Con todo, se decidió realizar una datación radiocarbónica que confirmase tal cronología, si bien los resultados han sido muy distintos a los esperados. Según la fecha proporcionada, deben adscribirse a la fase III del yacimiento, es decir, a la última ocupación prehistórica del cerro.

La estructura negativa UE 2062 se localiza de forma parcial en el perfil oeste del sector 1. Se trata de una estructura de tendencia circular excavada en el sedimento, cuya forma y composición resulta muy similar a las ya conocidas para el resto

de los silos hallados en el yacimiento. Su sedimento de relleno (UE 1100) presenta una composición orgánica con abundantes bloques de pequeño y mediano tamaño con escasas evidencias de material arqueológico. Al encontrarse la estructura encajada en su mayor parte en el perfil, el registro y su interpretación han quedado incompletos.

El silo-vertedero (UE 2084). Esta estructura localizada al sureste de la ampliación realizada en el sector 2 presenta importantes novedades en cuanto a su forma y composición. A diferencia del resto de silos registrados en el cerro, presenta una delimitación de sus paredes mucho más irregular, aunque de clara tendencia circular y con su base excavada en la roca. El relleno se compone de grandes bloques en su parte superior, identificados como la fase de amortización, tras cuya retirada se localiza un sedimento muy orgánico con abundantes restos de fauna y material arqueológico. Cabe destacar del conjunto la existencia de varias *tegulae* romanas y cerámica emiral, así como los restos articulados de los cuartos traseros de un bóvido, de los que se tomó una muestra para su datación por radiocarbono.

Ocupación argárica (II milenio a.C.)

En lo que concierne a la ocupación del yacimiento en época de El Argar, los resultados más interesantes de la presente campaña se ciñen básicamente a la documentación de unos escasos restos correspondientes a la fase I en el sector 1, y a la documentación en extensión –sector 2– y en estratigrafía –sector 3– de la fase II y especialmente la fase III, que muestran un interesante cambio en relación con la articulación general del espacio habitado durante la etapa fundacional del emplazamiento. En ese sentido, el registro de este nuevo entramado urbanístico del poblado y la ruptura que supuso con respecto a la etapa precedente se ha convertido ya en el principal objetivo de los trabajos arqueológicos desempeñados en el yacimiento.

En trabajos anteriores se dio cuenta ya de los conjuntos o unidades habitacionales excavadas correspondientes a estas tres fases, fundamentalmente en el sector 1. Los trabajos realizados durante esta campaña se han centrado, como decíamos, en los sectores 2 y 3, mientras que en el sector 1 sólo se ha terminado de documentar la fase más antigua, registrada en la UH 27. A continuación comentaremos sucintamente los datos que a ese respecto han proporcionado los trabajos realizados.

Sector 1

Debajo de los estratos correspondientes a las UH 20 y 14, y a pesar del sensible deterioro y alteración del paquete estratigráfico a causa de las potentes madrigueras que han horadado completamente el sedimento arqueológico, se pudo registrar un paquete de derrumbes, básicamente conformados por arcillas y algunos bloques, que cubrían el pavimento y las estructuras asociadas a una vivienda perteneciente a la fase I del asentamiento argárico:

Unidad habitacional 27: debajo del pavimento UE 3021, y bajo los derrubios que interpretamos como pertenecientes a las paredes y techumbre de una vivienda,

aparece la hilada inferior de un muro (UE 2063) con orientación noroeste-suroeste, en posición sensiblemente similar al muro UE 2047, asociado a la UH 12. Aunque los tramos de muro conservados son demasiado cortos para poder corroborarlo plenamente, de su disposición parece entreverse una ordenación urbanística semejante para ambas viviendas. Las escasas zonas con sedimento arqueológico conservado entre los surcos de madrigueras repletos de arcillas aportadas que atraviesan el paquete estratigráfico, no permiten definir el contenido de esta unidad ocupacional, pero sí ha sido posible recuperar alguna muestra de fauna en contacto directo con la roca y que, al menos, ha permitido obtener una datación referida a la construcción del pavimento que la cubre (UE 1104), sobre la que volveremos más adelante.

Sector 2

La excavación de este sector del yacimiento se ha centrado en la documentación de los estratos correspondientes a las unidades ocupacionales registradas bajo los niveles de la calle y de las viviendas adyacentes afloradas durante la IVª campaña. Los datos obtenidos posibilitan una revisión de la secuencia estratigráfica hasta ahora documentada:

Unidad habitacional 26: la revisión de la estratigrafía de la zona de la calle ha permitido detectar la existencia de tres fases sucesivas de construcción de la misma, que sobre el papel adelantan la existencia de otras tantas secuencias de superposición urbanística de unidades habitacionales en el sector. La UH 26 sería, de este modo, la más reciente de las conservadas, superpuesta a la UH 15 que ya se identificó en la pasada campaña. Parcialmente superpuesto al muro UE 2046 se registró una hilada de mampuesto que, reconocida inicialmente como parte del derrumbe, la UE 2056, ha resultado ser un muro (UE 2089) que, junto con el muro UE 2045, conforma un callejón que quedaría rellenado por un estrato (UE 1080) resultado de su colmatación tras la destrucción de las viviendas correspondientes a este momento, posiblemente ya muy cercano al abandono definitivo del emplazamiento argárico.

Unidad habitacional 24: bajo la UE 1080 se encontrarían los estratos correspondientes a la fase anterior, ya excavados, y que se identificaron como la UH 15. Por debajo de ella se descubrían los restos de una tercera pared septentrional de la calle (UE 2087) que, sepultada bajo un estrato de color anaranjado característico, parece ser contemporánea al tramo inferior del muro UE 2056. El sedimento (UE 1120) que colmata el nivel de paso de esta calle (UE 1123) se compone de una arcilla de color grisáceo-verdoso que contiene gran cantidad de material arqueológico, incluyendo fauna y otros restos. De entre los restos óseos recuperados se seleccionó una muestra para su datación por radiocarbono.

Unidad habitacional 21: contemporánea a la calle, que hemos identificado como UH 26, se encuentra la unidad habitacional 21, delimitada por los muros UU.EE. 2045, 2050 y 2051, parcialmente cubiertos por sus derrumbes (UU.EE. 1083 y 1085). Los pequeños restos de pavimento detectados la pasada campaña (UE

3015) parecen corresponder al piso de esta vivienda. Se trataría de una unidad habitacional, muy mal conservada, posterior cronológicamente a la UH 13, ya descrita en la campaña anterior.

Unidad habitacional 25: al este de la UH 13, y por debajo de la UH 21, se dispone un estrato (UE 1095) mal definido, muy afectado por madrigueras y especialmente por la excavación de un silo de almacenamiento de época islámica, que cubre los niveles correspondientes al derrumbe y disolución de las paredes de una vivienda (UU.EE. 2076 y 2088) que se ha definido como UH 25, de la que sin embargo falta aún por documentar el pavimento.

Al sur de estas unidades habitacionales se ha documentado una ancha franja de acumulación de derrubios integrado por bloques y piedras de mediano y gran tamaño, que consideramos debe responder a los restos de un muro de aterrazamiento que delimita toda la cima del cabezo por su vertiente meridional, y que puede considerarse equivalente al muro UE 2052.

Muy cercana a la superficie, y muy alterada por la erosión de ladera y también por parte de las madrigueras que perforan esta parte del paquete estratigráfico, se localizó junto al muro de aterrazamiento antes mencionado parte de una sepultura en cuyo interior se recogieron restos óseos humanos pertenecientes, según el estudio preliminar de los mismos, a un individuo adulto y a un niño de corta edad.

El grado de alteración del sedimento arqueológico y en particular de las sepulturas del asentamiento se pone de manifiesto también con el hallazgo de un cráneo humano prácticamente completo entre el relleno sedimentario de una madriguera, que quedó a la vista al vaciar el relleno que colmataba uno de los silos de época emiral detectado en el yacimiento.

Sector 3

Con intención de comprobar, por un lado, la extensión del área de ocupación del asentamiento y, por otro, el grado de conservación de la estratigrafía en la ladera septentrional del yacimiento, se procedió a abrir una extensa área de aproximadamente 75 m^2 que hemos denominado sector 3.

Por el momento, la excavación de esta zona ha proporcionado una secuencia de unidades habitacionales que, al igual que en los sectores 1 y 2, se encuentran seriamente alteradas por remociones de terreno causadas principalmente por la excavación de madrigueras, algunas de las cuales, por sus dimensiones, posiblemente se deban a la acción de tejones y zorros.

La primera parte de la estratigrafía se articula en torno a tres viviendas superpuestas, todas ellas empleando el mismo muro como parte de sus paredes (UE 2072). Se trata de la UH 19, 22 y 23, de las que por desgracia se han podido registrar apenas 1,5 m^2 de su interior:

Unidad habitacional 19: sobre un delgado pavimento de ceniza y arcillas poco consistentes (UE 3024) se depositó un sedimento que, a pesar de su importante grado de alteración, dada su cercanía a la superficie parece corresponder al

momento de abandono de la vivienda, muy al final de la ocupación del asentamiento.

Unidad habitacional 22: bajo el pavimento UE 3024 se registró un depósito (UE 1121) que cubría parcialmente a otro pavimento (UE 3025), perteneciente a un momento anterior de ocupación de la vivienda.

Unidad habitacional 23: en el momento más antiguo de su ocupación, la pared UE 2072 contaba con un banco o estructura de lajas de piedra (UE 2085) adosada a su cara interior. Un tercer pavimento (UE 3026) constituía el piso de la vivienda.

Unidad habitacional 17: por debajo del muro UE 2072 se localiza el pavimento UE 3023, registrado inicialmente al noreste del muro UE 2072. No se han documentado muros ni tampoco se ha podido documentar ningún estrato sobre él relacionado con el derrumbe de la vivienda, dada su proximidad al nivel superficial de la estratigrafía.

Unidad habitacional 18: la última de las unidades habitacionales registradas en este sector se localiza inmediatamente por debajo de la UH 17. Por el momento se ha documentado una gruesa serie de repavimentaciones (UU.EE. 1105 y 1124) compuestas básicamente por cenizas y arcillas de color blanquecino entre las que se encuentran incrustados fragmentos de cerámica, restos de fauna y pequeños carbones, probablemente resultado de las combustiones realizadas en algún hogar que no ha podido encontrarse en la reducida superficie de la vivienda excavada hasta ahora. Aunque no se ha logrado localizar un contacto neto de estos estratos con ninguna estructura muraria, parece lógico suponer que el muro UE 2083 constituiría el límite septentrional de la casa.

Dataciones radiocarbónicas

En la presente campaña de excavaciones se han seleccionado cinco muestras óseas para su datación mediante la técnica del radiocarbono, fundamentalmente encaminadas a precisar el horizonte cronológico inicial de la fase I y también de la fase III, así como para concretar la cronología inicial del asentamiento emiral. Para ello se enviaron al laboratorio Beta Analytic de Miami las muestras CP-10, 11, 12, 14 y 15, todas ellas recuperadas en la presente campaña.

La muestra CP-11, tomada de la base de la estratigrafía del yacimiento, era un fragmento óseo depositado durante la preparación del pavimento de la UH 27. La fecha proporcionada –Beta-287332 (3620±40 BP)– contribuye a fijar el origen del establecimiento argárico de Cabezo Pardo en torno a 1950-1900 cal BC, más o menos como hacían suponer las dataciones obtenidas anteriormente del nivel de abandono de las UH 9 y 12. Por su parte, las fechas CP-10 –Beta-292077– y CP-14 –Beta-287333– permiten también fijar entre 1650 y 1600 cal BC el inicio de la fase III, que posiblemente se prolongue al menos hasta *c.* 1550 ó 1500 cal BC.

En lo que respecta a la fase emiral, la fecha proporcionada por una muestra ósea recuperada del interior del sedimento que colmata uno de los silos registrados (UE 2084) ha proporcionado una fecha –Beta-287334– en torno a 780 d.C., ligeramente anterior a la fecha proporcionada por la tumba 2.

Por último, del interior del silo UE 2054 se extrajo una muestra de sedimento de la UE 1116, en cuyo lavado se recuperaron unas semillas de cebada que fueron enviadas a datar. El resultado obtenido –Beta-292078– pone de manifiesto que el interior del silo completamente alterado por madrigueras, ya que las semillas pertenecían a niveles de la Edad del Bronce.

Conclusiones

La quinta campaña de excavaciones realizadas en el Cabezo Pardo ha venido a incrementar notablemente la información disponible en cuanto a dos aspectos fundamentales: la articulación estratigráfica de la dinámica ocupacional del yacimiento y la distribución espacial de los diferentes ámbitos registrados en las fases arqueológicas hasta ahora reconocidas.

Tras cinco campañas de trabajo sucesivas, los datos reflejan con claridad la existencia de al menos cuatro fases arqueológicas que, a tenor de los datos disponibles en la actualidad, proponemos constituidas por los siguientes conjuntos arqueológicos:

Fase I

Representada por las UH 9, UH 10, UH 12 y UH 27 e integrada por dos niveles de ocupación. El primero correspondería a los pavimentos UE 3003, UE 3017 y UE 1104, pertenecientes a las UH 10, 12 y 27, respectivamente –de las que las dos primeras tal vez constituyan una misma unidad habitacional–, mientras que el segundo estaría representado por la UH 9, con la que se vincula el pavimento UE 3004 (=3002=3009=3012). Para esta fase disponemos de la datación Beta-287332: 3620±40 BP (2130-1890 cal ANE, 2σ), que fija su inicio en torno a 1950 cal ANE, aproximadamente. A nivel arquitectónico, los exiguos datos registrados y la reducida extensión del área documentada hasta ahora no nos permite más que apuntar la presencia de viviendas con zócalo de mampostería y paredes con abundante empleo de barro, así como de postes de tamaño mediano-pequeño para la sustentación de la techumbre de los que hemos registrado sus correspondientes calzos excavados en el suelo geológico. Sobre los pavimentos de estas viviendas se determinan evidencias claras de abandonos relacionados con la destrucción de las casas, con un abundante repertorio de artefactos, en especial cerámicos. Las dataciones disponibles para fijar el final de esta fase –Beta-258468: 3530±40 BP, Beta-268980: 3500±40 BP y Beta-268982: 3490±40 BP– proporcionan una fecha en torno a 1850 cal ANE.

Fase II

Por el momento representada por las UH 3, 4, 5, 6, 8, 14 y 16, a las que se suman ahora, en principio, las UH 25 y 18, probablemente representando éstas últimas el nivel más reciente de esta fase II o incluso el inicio de la fase III. La parcialidad del registro disponible nos impide caracterizar con la precisión deseable esta fase intermedia en la secuencia de ocupación prehistórica del asentamiento. Las viviendas –de las que en varios puntos parece constatarse la existencia de dos momentos de construcción sucesivos– se caracterizan por muros con zócalos de mampostería y pavimentos de arcilla con abundancia de cenizas, sobre los que se disponen diversos elementos relacionados con la producción doméstica, tales como hogares circulares o

bancadas de mampostería adosadas a la cara interna de las paredes o aisladas en medio de la habitación.

Las dataciones obtenidas por ahora permiten mantener un marco cronológico aproximado para esta fase entre *ca*. 1850-1800 cal ANE –fecha proporcionada por el primero de los enterramientos practicados en la tumba 1, que secciona los pavimentos UE 3004 y UE 3003 (Beta-237765: 3460±40 BP)–, y *ca*. 1750-1700 cal ANE, en función de las dataciones procedentes del segundo enterramiento de la tumba 1 (Beta-237766: 3390±40 BP) y de un hueso de ovicaprino localizado sobre el pavimento UE 3005 (Beta-258466: 3440±40 BP). La fecha Beta-292077 (:3350±40 BP) parece fijar el momento de transición entre las fases II y III.

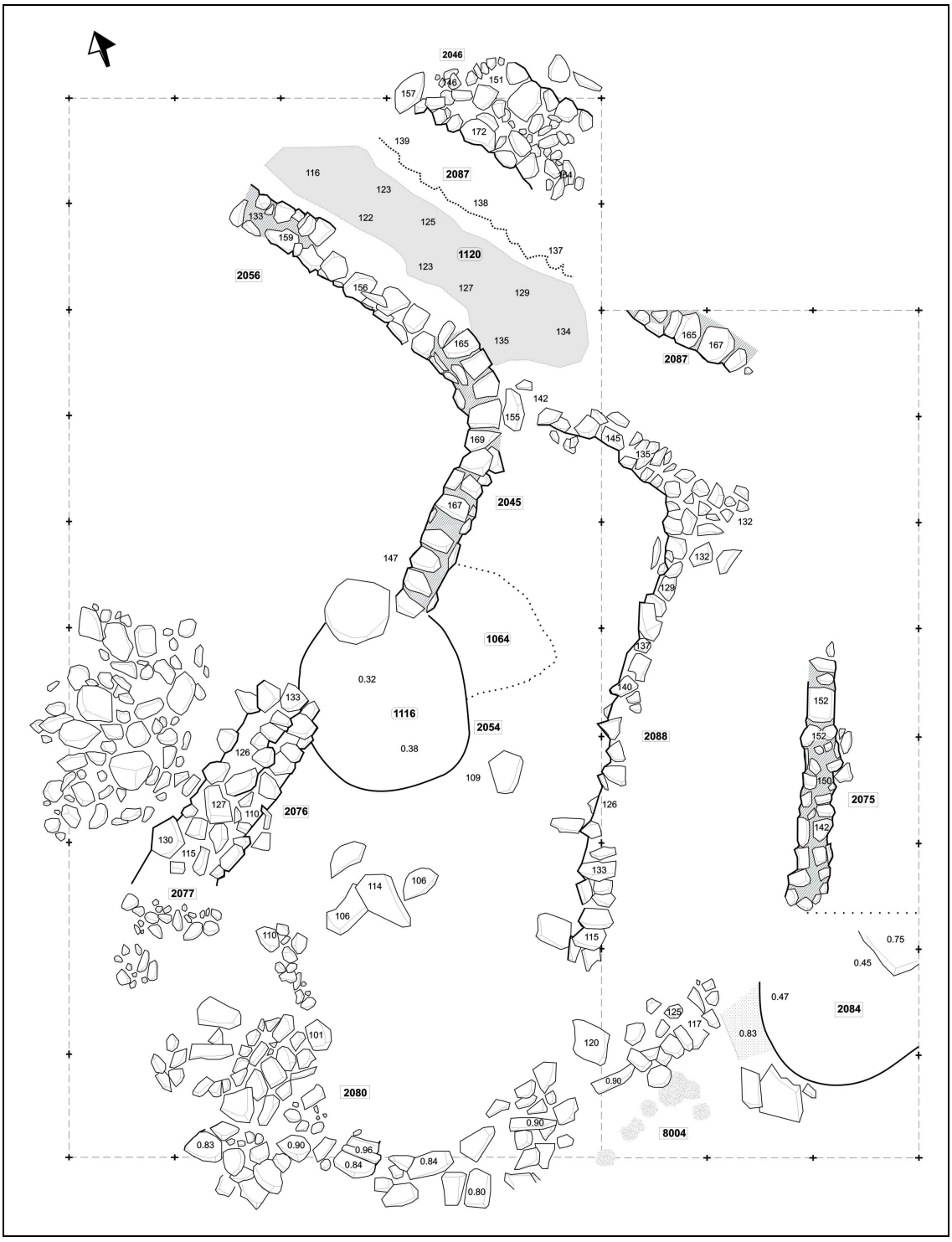
Fase III

Ultima de ocupación del asentamiento prehistórico. Sobre los derrumbes de las viviendas de la fase II se levantan otras nuevas –UH 2, 7, 13 y 21–, en algún caso con muros que cabalgan parcialmente las paredes de las casas más antiguas, y con los que se asocian pavimentos de color grisáceo (UE 3013, UE 3008, UE 3015) con abundante material arqueológico, del que resulta característico el registro cerámico, dominado por producciones de cocción reductora. Especialmente significativo en esta campaña ha sido el registro estratigráfico documentado en el sector 3, donde se han detectado varios pavimentos asociados al muro UE 2072 que hemos reconocido como pertenecientes a tres momentos de ocupación sucesivos de la fase III –UH 19, 22 y 23–.

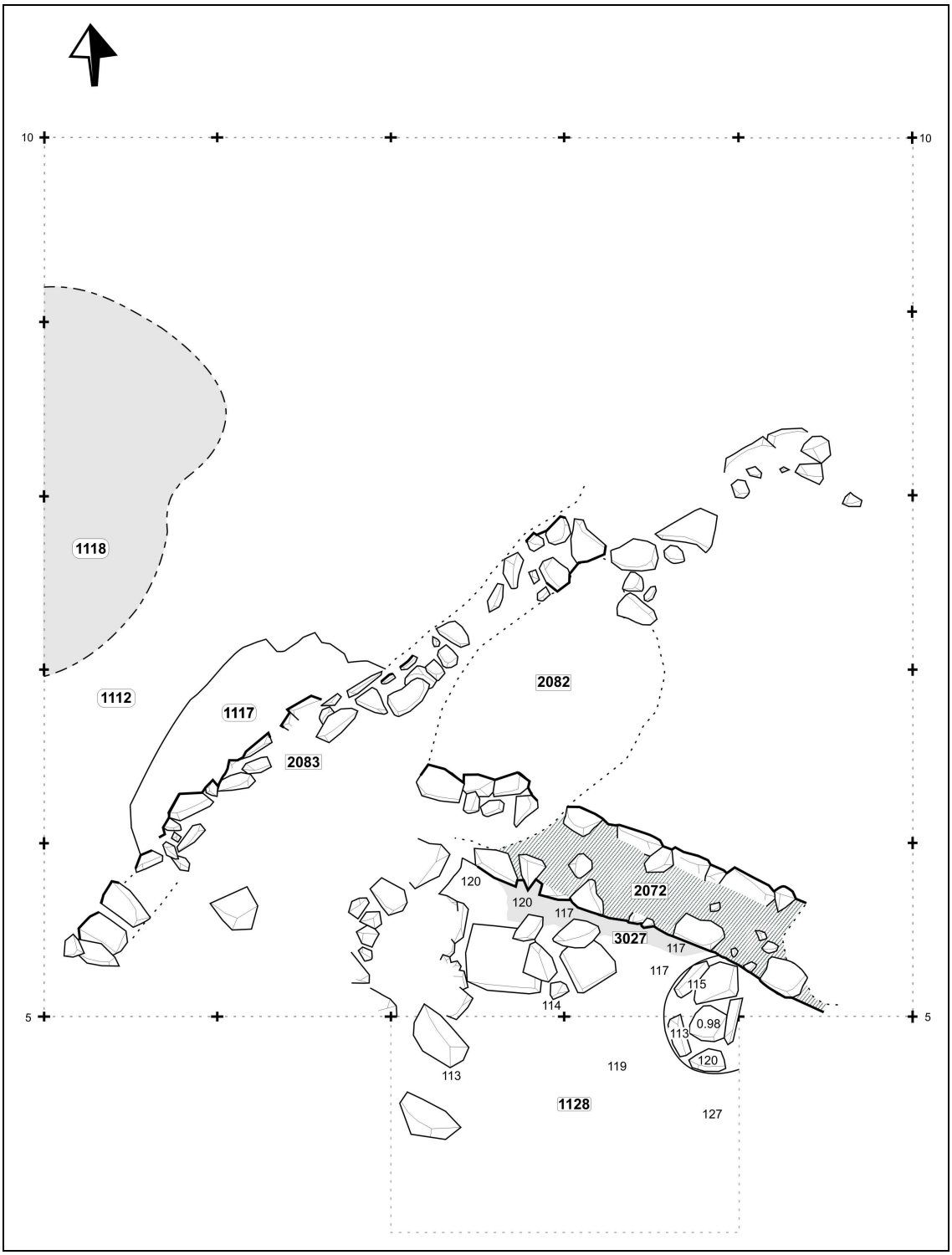
La única fecha disponible por el momento para esta fase sigue siendo la obtenida del nivel de abandono de la UH 7, que nos sitúa *ca*. 1600 cal ANE, en función de la datación obtenida a partir de un hueso de bóvido depositado sobre el pavimento UE 3008 –Beta-258467: 3300±40 BP–. En función de estos datos, cabría proponer un marco cronológico para esta fase de en torno a 1750/1700-1600/1650 cal ANE.

Fase IV

Los hallazgos realizados a lo largo de esta última campaña no implican especiales novedades en lo que se refiere a la ocupación emiral del yacimiento. La constatación de la existencia de un número mayor de silos dispersos por la ladera sur del cerro y en clara consonancia con la Unidad Habitacional 1 (interpretada como posible granero o almacén), nos ratifican en nuestra hipótesis del carácter espacial y funcional que desarrollaron cada uno de los cabezos que componen el conjunto de Los Ojales.



Cabezo Pardo-2010. Planta de las estructuras del sector 2.



Cabezo Pardo-2010. Planta de las estructuras del sector 3.

Cabezo Pardo-2010. Vista general del área de excavación de los sectores 1 y 2.

Cabezo Pardo-2010. Documentación final de la estructura negativa (silo) UE 2054.